

El libro reviste, en resumen, gran interés y su utilidad puede ser enorme para quienes necesiten en la investigación lingüística diacrónica conocer con cierto detalle la expansión de un fenómeno o la imposición de la K. sobre los dialectos epicóricos antiguos. Con los datos que B. ofrece, ordenados en torno a tres ejes, el espacial, temporal y sociolingüístico (inscripciones privadas *versus* públicas, inscripciones dialectales y en K.) y concentrados fundamentalmente en el tercer capítulo, se puede obtener una visión global bastante exacta de dichos procesos. Como ya he dicho, habría sido interesante ampliar el número de rasgos lingüísticos analizados en cada grupo dialectal, lo cual no constituye ningún demérito de esta obra, ya que el autor tan sólo se había propuesto un estudio general de los factores sociolingüísticos que marcan el proceso de sustitución de los dialectos por la lengua común durante los períodos helenístico y romano. Una visión más detallada de la historia de cada dialecto deberá ser objeto de estudios posteriores, ya que por lo general toda esta problemática ha sido preterida por las descripciones existentes de los diversos dialectos clásicos. La contribución de B. a nuestros conocimientos de la expansión de la K. es, pues, enorme, ya que ha venido a completar las amplias lagunas que teníamos, si exceptuamos los dialectos jónicos y ático y el habla local de Egipto. Sea bienvenido, por tanto, este magnífico libro y esperemos que en el futuro vean la luz otros estudios parciales que completen y precisen su análisis.

Universidad de Santiago

JOSÉ MANUEL FLORISTÁN IMIZCOZ

P. Grimal, *Tacite*, Fayard, Paris, 1990, 404 págs.

El elenco de personajes clásicos latinos que integran la rica y variada colección de biografías de la editorial Fayard (*Nerón* de E. Cizek, *Cicèron* de P. Grimal, *Sylla* de F. Hinard, *César* de H. Horst, *Caligula* de D. Nony), se ha visto recientemente incrementada con el *Tacite* de P. Grimal.

Una biografía de Tácito debido a la época crucial en la que éste vive y a las características de su obra historiográfica exige un análisis detallado de los sucesos contemporáneos, que si bien no arrojan luz suficiente sobre el autor—su vida resulta tan oscura como su estilo—, sin embargo son fundamentales para explicar el doble valor de sus historias, como obra de arte y como documento de inapreciable valor sobre el pensamiento romano.

Grimal no sólo cumple este requisito, además, componiendo un libro de ágil y amena lectura, presenta al lector, de la mano de Tácito y de su historia, un fresco de la Roma del siglo I desde Augusto hasta los primeros Antoninos.

La biografía, no muy voluminosa pero condesada, está ampliamente documentada. A los conocimientos que posee Grimal sobre la Antigüedad romana hay que añadir sus estudios (biografías, ediciones, comentarios, etc.) de Cicerón, Virgilio o Séneca, que son algunas de las numerosas fuentes clásicas citadas. Si bien maneja todos, o casi todos, los datos y fuentes de la Anti-

güedad, no sucede otro tanto con la bibliografía actual, inmensa sin duda, que existe sobre Tácito. Más bien parece haber seleccionado aquéllos que ayudan a fundamentar su tesis – sin duda novedosa y sugestiva, pero a veces un tanto resbaladiza– sobre el pesimismo de Tácito: Según el autor en modo alguno se debe hablar de un pesimismo del historiador clásico con respecto al presente; sólo es pesimista cuando contempla el pasado, jamás cuando mira al futuro. Su pesimismo es pues relativo.

Ya desde las páginas introductorias rebate con denuedo la idea del pesimismo del historiador romano. Es verdad que Roma con Tiberio y sus sucesores estaba en camino de la decadencia. Pero los dioses la salvarían castigándola. Ideas en absoluto novedosas. Por consiguiente, la decadencia que Tácito denuncia no es definitiva. Igual que para Virgilio todo comenzaba de nuevo con Augusto, para Tácito todo va a recomenzar definitivamente con los primeros Antoninos. Tal es el sentido de esta epopeya que forman *Anales e Historias*, y que está ya esbozado en *Agrícola y Germania*.

Insiste, notando el paralelismo entre Virgilio y Tácito, en el carácter épico de la historia tacitiana. Los troyanos después de sus vicisitudes acabaron por encontrar un asilo en el Lacio; Roma después de la prueba de Accio conocía con el advenimiento de Nerva un nuevo «siglo de oro».

La expresión *urgentibus imperii fatis* (a veces se lee *uergentibus*) (*Germ.* 33) ha sido aducida como testimonio del pesimismo de Tácito con relación al futuro del Imperio romano. Grimal se opone alegando que el resto de la obra tacitiana no refleja estas ideas fatalistas. Estos destinos son los que empujan a Trajano a la victoria. Tácito está convencido de que la vocación de Roma es conquistar el mundo y que esta conquista está «en marcha», solamente retardada por rebeliones de algunos pueblos germanos. Por otro lado, el cuadro que pinta de la sociedad de los germanos, donde la moral es austera, contribuirá a restaurar lo que subsiste del viejo ideal, que los Romanos no han olvidado totalmente y que es la base de su grandeza.

Más aún, piensa que la declaración que Tácito hace en *Hist.* I, 1 de reservar para la vejez la historia de Nerva y Trajano (el hecho de que no lo cumpliera se ha aportado como prueba de su pesimismo respecto a la política de los Antoninos) es una promesa que el historiador no hacía en serio, porque estos tiempos nuevos eran todavía demasiado jóvenes para tener un historia.

Por otro lado, la teoría de los ciclos (cf. Tác., *Ann.* II, 55) la utiliza el biógrafo para reforzar su tesis. Tácito no cree que la *libertas* (=república) pueda instaurarse. Sabe que todo tiende a degenerar. Mas esta degradación no es definitiva. Hay ciclos: Los Julio-Claudios han pervertido el principado de Augusto (el tema de *Anales*). Una vez muerto el antiguo régimen todo podrá recomenzar. Habrá una caída (=la tiranía de Domiciano) y luego vendrán Nerva y Trajano, y el Imperio no sólo no perecerá sino que progresará. Entre Galba y Domiciano se ha cumplido un ciclo, un *saeculum*, según la expresión tacitiana (*Hist.* I, 3.). Grimal rechaza asimismo la acusación que se

ha hecho a Tácito de privar en *Historias* a los actores del drama de motivos «nobles» y atribuirselos viles: ¿Es ése el «pesimismo» que se le reprocha a Tácito tan voluntariamente? Será más justo hablar de clarividencia, porque la conducta de algunos personajes se presta difícilmente a una interpretación favorable.

El servilismo del Senado era para Tácito señal, quizá la más contundente, de la descomposición del Estado. La solución será un «buen emperador» que sepa temperar la libertad y rasurar los espíritus. Tal príncipe, tal Senado. El temor y el interés han sido las dos primeras causas de la larga crisis atravesada por el Senado. Y hay otra más sutil, la *libido seruitii* (*Hist.* I, 90; *Ann.* I, 7). Esto es, acaba diciendo el autor, lo que podría llamarse el pesimismo relativo de Tácito respecto al Senado.

El cuerpo del libro se estructura en cuatro partes, cada una compuesta de tres capítulos numerados del I al XII (págs. 23-346), con sugerentes títulos.

La 1ª Parte, «La carrière des honneurs» (págs. 23-100), se inicia con la situación del Imperio por el tiempo en que nace Tácito (cap. I, «L'Empire à la naissance de Tacite»). Merece subrayarse la actitud de Tácito hacia el Oriente romano, ya que no se comporta igual ante las dos mitades del Imperio, la griega y la latina. Mientras Roma estaba en vías de orientalizarse –incluido el Cristianismo–, Tácito mantenía los valores de Occidente. Lo cual en modo alguno favorecía la imparcialidad del historiador. En el cap. II, «Un gendre plein de promesses», trata de fijar el lugar de nacimiento de Tácito, en tanto que el cap. III, «Au service des princes», lo dedica a la relación de Tácito y Plinio el Joven, a analizar algunas diferencias entre Galba y Nerva, y concretar la fecha de redacción de *Anales*.

La 2ª Parte, «Le chemin de la glorie» (págs. 103-166), se abre con una breve introducción sobre la *Vida de Agrícola*. El autor considera esta obra una *laudatio funebris* escrita por Tácito para asimilar a Agrícola a los grandes hombres del pasado y presentarlo como un ejemplo a las generaciones futuras. Este opúsculo ocupa el cap. IV, «La glorie d'un autre», y *Germania* el cap. V, «Une terre de liberté». *Germania* –tal vez un *excursus de Historias*– iría dirigida a actuar sobre el espíritu de Trajano, para que derrote definitivamente a los bárbaros. En este sentido la obrita resulta una *suasoria*: Presenta las virtudes humanas más nobles como naturales de estos pueblos e invita a los dueños del mundo a retomarlas. El contenido del cap. VI, «Le renom et la glorie», lo constituye el *Dialogus de oratoribus*. Dicho opúsculo, que contiene implícitamente un elogio de la monarquía de Trajano so color de alabar la de Vespasiano, fue escrito y publicada según Grimal en los primeros años del reinado de Trajano. En cuanto al problema del estilo y autoría (ya en el siglo XVI Beatus Rhenanus y Justus Lipsius le negaron la paternidad a Tácito por razones estilísticas), explica el autor que cada género literario tiene un estilo propio y está bajo la dependencia de una tradición. Por eso Tácito al analizar el estado presente de la oratoria debía hablar la lengua del «clásico» Cicerón.

La 3ª Parte, «L'Émpire déchire» (págs. 169-252), consta de un proemio donde se establecen las diferencias entre *Anales e Historias*. En el cap. VII, «La fin de l'ordre ancien», es interesante la observación de que Tácito no establece ninguna comparación explícita entre los sucesos de enero del año 69 y los del 97, entre la adopción de Pisón por Galba y Trajano por Nerva, aunque esta comparación se imponía a su espíritu y a los de los lectores. En el cap. VIII, «Les mois plus longs», reivindica el papel de Tácito como historiador militar, que le había sido arrebatado desde Mommsen. En el cap. IX, «De L'Orient, la Lumière», centra la atención en el análisis tacitano del comportamiento del Senado. Por fin Tácito con la conquista del poder por Vespasiano reencuentra la mitad oriental del mundo.

La 4ª Parte, «La Renaissance manquée» (págs. 257-346), cuenta con un breve prólogo. El proceso del lento declive de Roma es el tema de *Anales*, lo que les da a menudo tonos pesimistas. Mas Tácito no desespera jamás de Roma: ¿Cómo diría entonces —apunta Grimal— que todo iba a renacer con el mejor de los príncipes? Tiberio es el protagonista del cap. X, «Écrire des Annales I Vingt-trois ans sous Tibère». Esta parte de *Anales* es una larga *suasoria* donde los argumentos están arropados por los ejemplos propuestos a la posteridad. Los lectores en que piensa Tácito son los *optimates*, los que colaboran en el renacimiento de Roma emprendido por Nerva y Trajano. El Cap. XI, «Écrire des Annales. II. Dix-huit années sous Claude et sous Néron», se centra según reza el título en Claudio y Nerón. Los libros consagrados a Nerón son los más sólidamente contruidos, y si fueron acabados, finalizaban con la muerte del tirano, conclusión natural de esta decadencia del poder que es el objeto verdadero de *Anales*. Se ha dicho que estos libros difieren de los anteriores (cf. Syme, *Tacitus*, Oxford, 1958, 2 vols., p. 358 ss.), porque quizá Tácito retomó los *Anales* después de 4 ó 5 años, al regreso de su consulado en Asia. Idea que Grimal rechaza como falsa o inexplicable, pues la materia misma que iba a tratar exigía cambios. El cap. XII, «Les princes et quelques autres», es un repaso general de temas diversos (la concepción de la historia en Tácito, su postura ante el destino, la fortuna, la religión, los presagios, etc.). Para Tácito la virtud romana no reside en las artes sino en el servicio al Estado. Los *Anales* son por lo tanto un elogio *a contrario* del reino presente.

Bajo el epígrafe de Anexos (págs. 347-401) se incluye una detallada cronología de Tácito (págs. 349-356). Siguen las notas, claras y precisas, correspondientes a cada capítulo (págs. 356-382); la bibliografía, dividida en nueve secciones, es escueta, contentándose el biógrafo con enumerar «las obras generales y entre los estudios particulares los que me han parecido más sugestivos» (págs. 383-386). Así y todo en el apartado «La fortune de Tacite à travers les siècles» se echan de menos los trabajos de F. Sanmartí Boncompte, *Tácito en España*, Barcelona, 1951; J. von Stackelberg, *Tacitus in der Romania*, Tübingen, 1960; K. C. Schellhase, *Tacitus in Renaissance Political Thought*, Chica-

go, 1976. Como complemento final va un utilísimo índice de nombres propios (págs. 387-401).

BEATRIZ ANTÓN MARTÍNEZ

M.^a Pilar Gómez-Conde, *La Guerra y la Paz bajo Trajano y Adriano*. Fundación Pastor de Estudios Clásicos, Madrid 1991.

Comentamos hoy un interesante trabajo sobre el binomio paz-guerra en un momento muy concreto de la historia de Roma: el reinado expansivo de Trajano y el reinado de Adriano.

La autora realiza un estudio de ambos reinados a través de las fuentes escritas y numismáticas, considerando que tanto obras clásicas como tipos monetales dependen claramente de la propaganda y mentalidad imperial respecto a los temas de guerra y paz, aunque frente a las obras clásicas haya diferencias de detalle al ser sus autores, en su mayoría, pertenecientes a la *nobilitas* senatorial, que no siempre aprueba las obras imperiales.

En el terreno numismático la autora realiza un muy acertado análisis sobre la sucesión de los tipos de las monedas en el tiempo y su relación con los hechos políticos, militares y diplomáticos de cada momento y relacionándolos también con ciertas fuentes escritas como Plinio «El Joven», Dión de Prusa o Floro. De la misma forma realiza un análisis de las representaciones de la figura del emperador y su familia vinculados con los eventos de la paz y la guerra.

En un segundo gran apartado trata los sucesos bélicos y pacíficos y la visión que de ellos aparece en las fuentes clásicas conservadas, analizando lo que los romanos consideraban «*Bellum Iustum*», siendo siempre injusta la guerra civil, y lo que veían como causas y consecuencias de la guerra. En este epígrafe observa acertadamente la clara dependencia de los autores imperiales respecto del glorioso pasado republicano y la obra augustea y, para los escritores del siglo II, la traumática experiencia del 69, que condiciona las transmisiones del poder imperial bajo Nerva, Trajano y Adriano.

Tal vez explicar, como en la obra se hace, la política expansiva de Trajano con un claro móvil económico sea excesivo, ya que tanto frente a Dacia como frente a Partia Roma tenía viejos contenciosos pendientes, semiignorando que lo que se considera estatismo fronterizo postaugusteo, recomendado a Tiberio por el propio Augusto, obedece más a un compás de espera que a una renuncia al imperialismo, justificado, y esto se hace notar en este libro, como tarea civilizadora romana respecto a los pueblos exteriores al orbe, renuncia que será verdaderamente efectiva con Adriano. Este error es comprensible al no haber analizado la autora los dispositivos militares del limes, aunque si diferencia el limes preadriano, concebido como un alto para continuar adelante una vez reorganizadas las fuerzas, del limes adriano, que es una rígida frontera de separación entre dos mundos antagónicos a través de una cadena